

VALDERRUEDA

La localidad se encuentra en el amplio valle que forma el río Fuentepinilla, rodeado de suaves lomas, donde el tradicional bosque de robles ha dejado paso al cultivo de pinos. El caserío se dispone al pie de una de esas lomas, con la iglesia situada en el punto más alto, sobre una plataforma y un tanto separada de las casas, en un entorno de pradera. Estamos a 11 de km de Berlanga de Duero, en el camino que conduce a Soria.

Tras las conquistas de Fernando I, en 1060, cuando se toma la plaza de Berlanga de Duero, se comienza a establecer una primera colonización en esta comarca, cuyo acontecimiento más representativo es la concesión de un fuero a Andaluz –apenas a 4 km de Valderrueda– en el año 1089, por parte del conde Gonzalo Núñez de Lara. Pero el definitivo espaldarazo a la fundación de nuevas poblaciones vendría asegurado, con toda probabilidad, tras la repoblación de Soria por parte de los aragoneses, en 1119.

Andaluz se convierte por estas épocas en cabecera de una pequeña Comunidad de Villa y Tierra, una de cuyas aldeas es Valderrueda. Otra de ellas, Fuentepinilla, con el tiempo acabará asumiendo la capitalidad de este pequeño territorio.

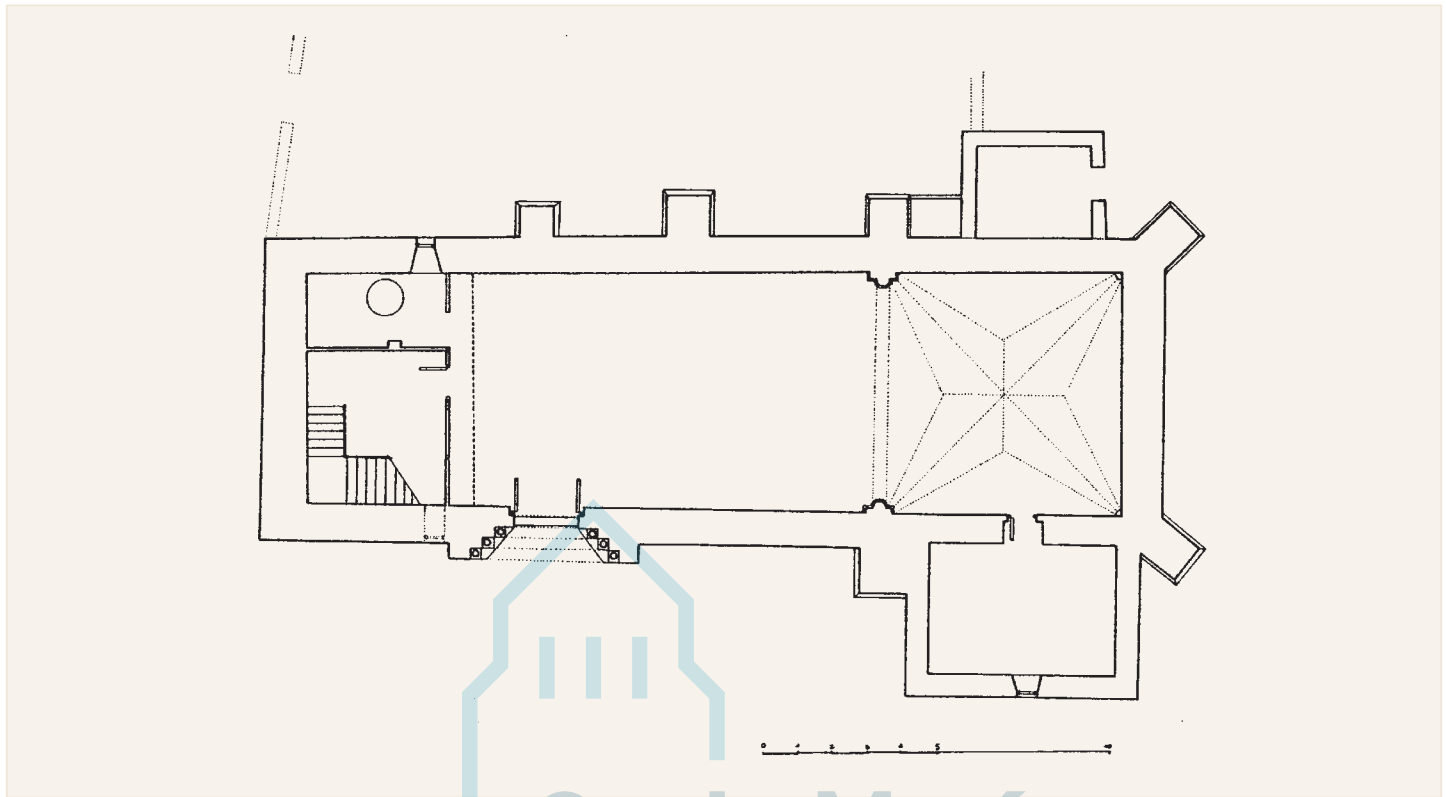
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

ES UNA CONSTRUCCIÓN DE mampostería, de una nave, con cabecera cuadrada –a la que se adosa la sacristía– y espadaña truncada a los pies. Capilla mayor y arco triunfal son obra del siglo XVI, y posiblemente la espadaña sea de fechas similares o incluso posteriores, pero la nave es superviviente del primitivo templo románico.

Los muros de esta nave aparecen revocados en buena medida, mostrando el del lado norte además unos modernos contrafuertes de ladrillo. Entre ambos apoyos, hacia la mitad del muro, se ven restos de una antigua portada, a ras de muro, casi tapada por los enlucidos. Tan sólo se aprecia la jamba oriental, rematada por una imposta de listel y



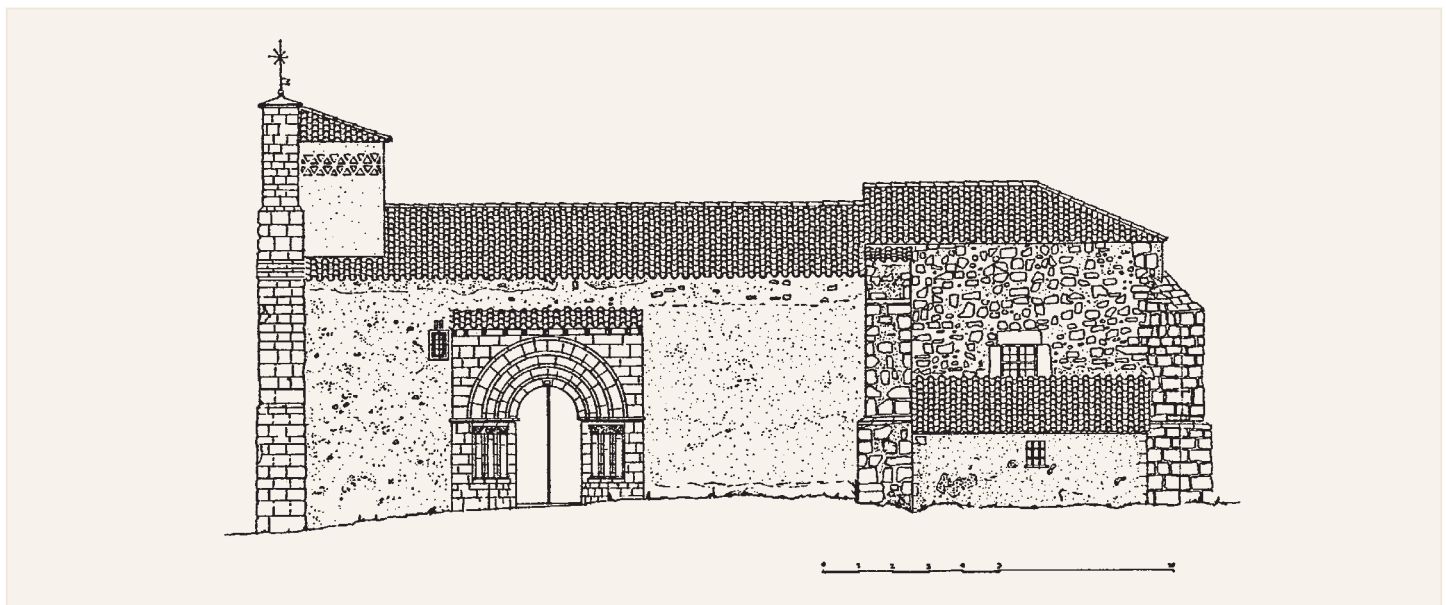
*Vista general de
Valderrueda desde el norte*



Planta

Santa María
la Real fundación

Alzado sur





Portada

chaflán, de la que arranca el arco de medio punto. Es muy posible que se trate de una portada de arco doblado, aunque al hallarse tabicada sólo podemos imaginárnoslo. En este mismo lado se conserva íntegro el alero románico, con cornisa igualmente de listel y chaflán, sostenida por 26 canecillos, diez de ellos achaflanados, quince en proa de barco —distribuidos especialmente en la mitad occidental—, y el restante con una especie de bola con círculo inciso.

La fachada sur creemos que es contemporánea de la norte, pues aunque ha perdido por completo el alero románico, en ella se abre la portada, dispuesta sobre un paño cuadrangular, de sillería caliza, adelantado sobre el paramento y rematado por tejazoz de nacela con once canecillos de proa de nave. El arco, de medio punto, se compone de cuatro arquivoltas, la de ingreso con aristas vivas y las demás simplemente con gruesos bocelos angulares, rematándose en chambrana de nacela. Curiosamente este guardapolvo no vuela sino que su trasdós queda a paño con el muro. Salvo el arco de ingreso, el resto del dovelaje apoya en columnillas acodilladas, tres a cada

lado, dispuestas sobre podio abocinado, con las habituales basas de la época, fustes generalmente de dos piezas, y capiteles decorados con toscos motivos. De izquierda a derecha nos muestran: 1. Ramilletes de finos tallos, ligeramente engrosados en las puntas, con labor de trépano y dispuestos en dos órdenes, un motivo que en cierto modo emparentaría con las típicas cestas de doble corona de helechos tan comunes en la zona de Calatañazor y Fuentepinilla, aunque también bastante repartidos por toda la provincia. 2. Grupo de tres figuras, supuestamente leones, pues aunque uno está completo, de los otros dos sólo aparece la cabeza. 3. Hojas palmeadas, con sencillos y profundos nervios en "V", labrados a bisel. 4. Dos hojas, un tanto similares a las anteriores, alternando con dos cabezas humanas. 5. Dos extraños seres, con gran cabeza humana, sin cuerpo y con cola de serpiente poco desarrollada, cogen, con su único brazo, una testa antropomorfa pero un tanto grotesca. 6. Cabeza barbada entre dos hojas palmeadas, como las descritas. Todos los ábacos de estas cestas aparecen recorridos por dos líneas incisas, las

mismas que aparecen en los cimacios e impostas, que además se perfilan con listel y nacela y se derraman por todo el cuerpo de la portada.

En el interior nada se muestra que podamos considerar como románico. Muchas dudas nos ofrece la pila bautismal, en forma de copa, con una altura de 79 cm y un diámetro de 103 cm, aparentemente una pieza bastante moderna. Sin embargo, el vaso, de tendencia hemisférica, tiene la superficie exterior facetada, lo cual nos recuerda a algunas pilas románicas del entono, como las de Andaluz (procedente de Nuestra Señora de la Calle), Osona, Fuentepinilla y Ventosa de Fuentepinilla. Pero todas éstas muestran dos características muy típicas del momento románico, como es el bocel en la embocadura y el vaso troncocónico. Cabría por tanto la posibilidad

de que en origen la bautismal de Valderrueda también tuviera esas mismas formas y que haya sido posteriormente retallada.

En todo caso los testimonios inequívocamente románicos que se conservan aquí son la expresión de un momento muy avanzado del estilo, seguramente bien iniciado el siglo XIII.

Texto y fotos: JNG - Planos: NVH

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 583; HERBOSA, V., 1999, p. 68; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 270; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 134; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.ª, 1980, p. 428.

